

CRISTIANO, ¡SÉ QUIEN ERES!

Vivir como cristiano en medio de una sociedad no cristiana supone intentar vivir con coherencia. ¿Por qué?

-Porque estás llamado a ser sal y luz. Y si la sal se desvirtúa o la luz se esconde, no sirven de nada (Mt 5, 13-16).

-Porque todo es lícito y podrías hacerlo, pero no todo conviene hacerlo (1 Cor 10, 23-24).

-Porque quien te vea debe entender lo que significa ser cristiano y tu libertad no puede servir de escándalo a quienes son más débiles en la fe (1Cor 8, 9).

Y por tantas otras razones que podríamos añadir... En definitiva, tu VIDA y tu FE no pueden estar en contradicción.

Aquí van algunos puntos que siempre debes plantearte y cuidar si quieres vivir en coherencia y autenticidad. Si quieres ser dócil al plan de Dios sobre ti, debes tomar todo lo que te decimos como algo muy serio que debes plantearte en algún momento. Si no, tu fe estará acomodada a lo que te interesa.

-EL CONSUMO Y EL USO DEL DINERO. No puedes usar el dinero y consumir sin plantearte que tu fe tiene algo que decirte en eso. Tu único criterio para consumir no puede ser cuándo tienes dinero. Has de tener en cuenta que hay un mundo que sufre, que el Evangelio te invita a la austeridad, que fiarse de las cosas materiales no es de Dios... Y, lo que tienes, has de tenerlo sabiendo que es de todos, que ha de estar a disposición de todos, sin aferrarte a nada.

-LO QUE PASA EN EL MUNDO. No te puede dar igual. Las necesidades de los hombres han de dolerte. Y las necesidades y sufrimientos de quienes están cerca de ti. Tampoco puedes conformarte con sentir dolor. Tienes que actuar. Y una de las maneras de actuar es implicarte en la vida política, lugar donde se toman decisiones que afectan a todos.

-LA SEXUALIDAD. No puedes vivirla al margen de la fe. No puedes pensar que la Iglesia está equivocada o trasnochada y actuar como a ti te parece y te apetece. Este aspecto, como todas las cosas importantes, has de ponerlo a la luz del Evangelio y de tu acompañamiento. Y discernir cómo tienes que actuar. Con un discernimiento serio, que busca la verdad, que quiere vivir la voluntad de Dios, que busca la luz y la formación necesaria...

-TUS RELACIONES AFECTIVAS. No puedes caer en relaciones insanas, de posesión del otro, de amistades cerradas, de buscar gratificaciones, de querer a unos y despreciar a otros... Esto ha de cuidarse también en el grupo de fe. No valen los grupitos dentro de tu comunidad ni el poner la amistad por encima de la fraternidad. Hay que hacer que todo el mundo se sienta cómodo, no sólo los que estamos siempre juntos o los que estamos metidos en todas las cosas. Tampoco vale convertirnos en un grupo cerrado en el que los que vienen de fuera no se sientan cómodos.

-TUS AMIGOS, TU OCIO Y... TUS TEMAS DE CONVERSACIÓN. Es lo cotidiano, la calderilla de cada día. Y ahí se debe notar que eres cristiano. No puedes estar con tus amigos o salir como si Dios no estuviera en tu vida. No puedes plantearte que una borrachera es algo normal o incluso alardear de ello. No puedes tratar a las personas de cualquier manera. No puedes caer en conversaciones que hacen daño a otras personas, que utilizan a otros, que tratan la sexualidad como si tal cosa, que caen en tópicos sobre los más pobres, los inmigrantes, los de otra raza, los de otro sexo... Has de ser coherente siempre, en todo, en cada aspecto de tu vida y con la máxima exigencia.

-TU FAMILIA. Es el primer lugar en donde vivir que eres cristiano. Si ahí no eres coherente y das testimonio, no puedes pretender darlo en otro sitio. Si ahí no vives desde el servicio, ¿dónde

vas a hacerlo? Si no amas hasta el extremo, dando la vida en medio de todas las incoherencias o criterios lejanos al evangelio que puedas ver en ella, ¿dónde vas a hacerlo?

-ORACIÓN. Sin una vida de oración seria no se puede ser cristiano. Así de claro y tajante. Debes plantearte que ha de ser así en tu vida. Una vida seria de oración incluye la oración diaria, una oración en la que vas creciendo, desde la Palabra, con retiros y Ejercicios Espirituales...

-ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL. Para poder vivir con coherencia debes ir discerniendo continuamente. Y para discernir necesitas iluminación, contraste, ayuda... Eso es el acompañamiento: contrastar tu vida con una persona que te pone ante Dios, ante su amor, ante su exigencia, ante su Evangelio...

-Debes tener un acompañante.

-Debes hablar con él con una cierta frecuencia (al menos, cada dos meses).

-Debes buscar con él seriamente la voluntad de Dios, exponiendo tu vida con sinceridad.

-Cualquiera no puede ser tu acompañante. Debe ser una persona:

-Sustancialmente mayor que tú en edad y en recorrido de Fe.

-Con una vida de fe coherente y un compromiso comunitario serio.

-Que te exija, no que te diga lo que quieres escuchar.

-Sin dependencias ni complicaciones afectivas.

-No puede ser amigo tuyo, ni familia tuya, ni "colega".

-No puede ser alguien lejano, con quien sea difícil verte.

-Si quieres ser claro en esto, habla con el responsable de PJV de tu Parroquia o con tu APJ y pregúntale quién puede ser y quién no puede ser tu acompañante.

-EUCARISTÍA Y RECONCILIACIÓN. La Eucaristía es el centro de toda la vida cristiana. Si no la vives con regularidad o no la entiendes así, algo está fallando. Lo mismo con la reconciliación: es necesaria para el crecimiento. Ya pasaron los tiempos de "yo es que me confieso con Dios" o "yo no he matado a nadie".

-EL CARIÑO A LA IGLESIA. A la Iglesia hay que quererla. Podremos ver sus muchísimos fallos, pero tiene que darse siempre en ti una actitud de cariño y de respeto. Y, con la Iglesia, a sus Pastores, a tus hermanos... Lo que diga la Iglesia debes entenderlo siempre como algo que, en principio, es bueno y debes escuchar. Tu punto de partida no puede ser el que todo lo que digan los obispos está equivocado...

-Y LA ASISTENCIA A TU GRUPO DE FE. Como algo básico. Ir a tu reunión es necesario como comer. Lo haces aunque estés de exámenes, tengas un cumpleaños o surjan mil cosas más. No busques excusas. El punto de partida es que es una cita ineludible. Y, si realmente no puedes ir, al menos avisa al responsable.

Todo esto has de intentar vivirlo e ir creciendo. Vivir como cristiano es un proceso encaminado a plantearte todas estas cosas y a dejar que Dios entre en toda tu vida. En este proceso, muchas veces, seguirás metiendo la pata. Pero Dios ya cuenta con eso y sigue queriéndote con locura. Y, sobre todo, desea darte su fuerza y su Espíritu. ¡No pongas toda tu fuerza en ti, deja que Dios te dé la suya!

pjvbética
CLARETIANOS

ENCUENTRO DE JÓVENES'14
La moral y tu vida